

José Antonio Martín Pereda

Catedrático de la Escuela de Telecomunicación de Madrid

Conmovido por el suicidio del alumno Julio César García de la Universidad Politécnica de Valencia, veterano catedrático de la Es-

cuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación (ETSI) de Madrid, experto reconocido en tecnología fotónica y docente desde

hace 20 años, José Antonio Martín Pereda, nacido en Madrid hace 47, repite públicamente, y esta vez más alto que nunca, lo que lleva años di-

ciendo sin ser escuchado: "Es hora de que nos replanteemos los planes de estudio de las ingenierías y lo que exigimos de los alumnos".

"Pedimos más en quinto que a un doctor en EE UU"

C. B. Aunque afirma que "el suicidio siempre viene marcado por unos condicionantes previos que en general no tienen que ver con los estudios", el profesor Martín Pereda reconoce que, "en algunos casos, contados afortunadamente, esos estudios pueden ser el desencadenante de una acción. No hay derecho", añade, "a que los estudiantes limiten su vida a los libros de la carrera para luego recibir suspensos inmerecidos".

José Antonio Martín Pereda se da un minuto de respiro y, en el silencio, saca pruebas: una lista de datos correspondientes al curso 1988/89. En primer curso de la ETSI de Telecomunicación de Madrid, supera el álgebra el 48,2% de los alumnos; y el cálculo, el 52,5%. En segundo curso, aprueba Ampliación de las Matemáticas I, el 35,2%; y de las Matemáticas II, el 46,2%. "Quiero dejar claro que, aunque muchos profesores de álgebra dicen que su asignatura es imprescindible para la formación del alumno, esa álgebra, en muy contadas ocasiones será la utilizada en las matemáticas que se cursarán en los años siguientes".

Esto es un ejemplo, "un ejemplo que se limita al primer curso, pero, aunque parezca una tontería, primero es un curso muy importante; en él es donde el alumno se siente querido o rechazado. Muchos abandonan cuando no lo superan, pese a ser auténticos buenos alumnos, por cuestiones de inseguridad y no de capacidad".

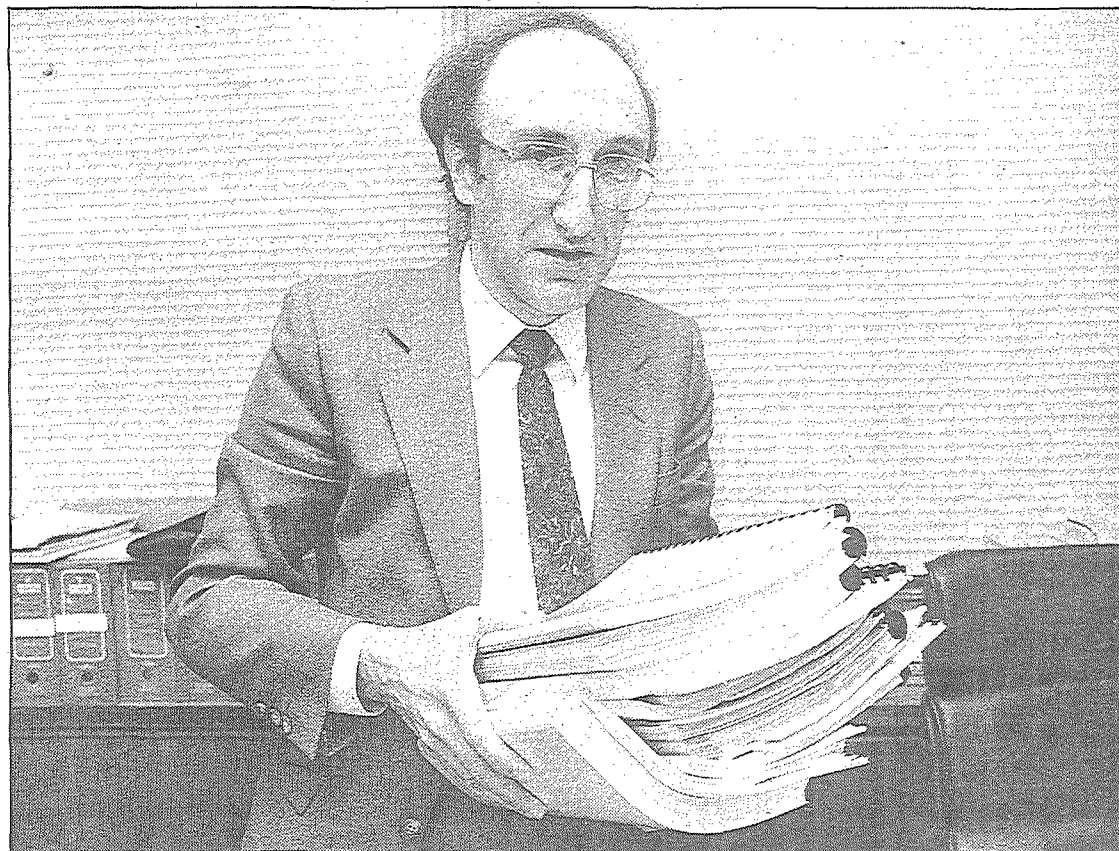
Profesor en cuarto y quinto curso, José Antonio Martín Pereda confiesa que él sería incapaz de contestar correctamente a muchos de los exámenes que se ponen en este nivel de la Escuela. "A veces veo los cuestionarios y

yo mismo me pregunto a qué estamos jugando todos. Sabemos todos qué profesores tienden a dificultar extremadamente el paso de un curso a otro simplemente para simular ante el resto de sus compañeros un nivel alto; para dar a entender a la galería que son profesores expertos que profundizan en la materia cuando, en muchas ocasiones, el nivel que se exige para desenvolverse posteriormente en la profesión no requiere esa profundidad".

Libertad de cátedra

"Amparados en la libertad de cátedra, esos profesores recurren al secreto y no dan cuentas a nadie de las arbitrariedades que cometen", puntualiza. Hay enunciados de exámenes que lo único que revelan la exigencia a los alumnos de un nivel exageradamente fuerte que no tiene justificación. "A veces estos exámenes en quinto y sexto de carrera exigen muy por encima de lo que se da en asignaturas de doctorado en Estados Unidos. Aquí intentamos justificar la existencia de 5º y 6º rellenando con contenidos que, en el fondo, son de doctorado", añade.

Exámenes es la palabra a la que Martín Pereda recurre insistentemente. "El examen es la prueba en la que los alumnos se dejan enganchar. Ellos tendrían que darse cuenta de que un suspenso no representa una vida. Y ser fuertes. Volverse fuertes hacia un juego social en el que, finalmente, se termina descubriendo que no todo se acaba por un suspenso. Al contrario, a algunos hasta les viene bien abandonar un sistema en el que se obliga a sobrevivir a base de sufrimiento. Los hay que se empeñan en mantener eso de que la letra con sangre entra".



José Antonio Martín Pereda.

GARCÍA FRANCÉS

Dificultad ficticia

E. S. B. La comunmente aceptada gran dificultad de los estudios de algunas ingenierías superiores y técnicas, por no decir la de todas, fue puesta en solfa por varios rectores en la reciente reunión del Consejo de Universidades (ver página 3).

Fuentes del Consejo dijeron que en el seminario sobre la permanencia de los estudiantes se había denunciado, y con bastante energía en algunos casos, la "magnificación ficticia de la presunta dificultad objetiva" de determinadas carreras técnicas y, más concretamente, la de algunas asignaturas de dichas carreras.

Los portavoces citados subrayaron que determinados rectores, aunque no precisaron quiénes, habían criticado duramente la arbitrariedad de los profesores que magnifican la importancia de su asignatura recurriendo al cómodo expediente de suspender sistemáticamente a porcentajes elevadísimos de estudiantes. Y aunque éste es un mal aislado, pero generalizado en prácticamente todas las carreras, es mucho más importante en las politécnicas. De

acuerdo con las denuncias de dichos rectores, "en determinadas escuelas de ingenieros y de arquitectos hay profesores que alardean de tener cercenada permanentemente la finalización de la carrera a amplios contingentes de alumnos".

Esta circunstancia contribuye a dar pábulo a la idea de que son intereses corporativos de los gremios profesionales los que están detrás de un efectivo *numerus clausus* que prácticamente parece determinar la cantidad de titulados que pueden salir cada año de las diversas escuelas de ingenieros y arquitectos superiores y técnicos.

Rafael Portaencasa, rector de la Politécnica de Madrid, niega esa conjetura, que considera un "tópico injusto que cuestiona la verdadera autonomía de las universidades politécnicas". "Que se nos diga", precisó Portaencasa, "donde, en qué escuela o escuelas, un colegio profesional concreto está determinando el comportamiento de los profesores o el ritmo y cuantía de titulados de cada promoción, y actuaremos en consecuencia".